

Un eje fundamental es el incentivo por la lectura, hábito que se ha perdido. Al preguntar en el aula ¿Quién ha leído un libro en los últimos meses? la mayoría levantará la mano, “todos leen lo indicado por el docente”. Ahora cuando se amplía la pregunta a ¿Quién ha leído un libro en los últimos meses por gusto? son pocos los que responden positivamente y al preguntarles ¿Por qué? la respuesta es “no tengo tiempo”. Antiguamente, no hace mucho, leer era un pasatiempo que estaba incorporado. Otro punto a destacar es el desinterés por la información diaria. Otra pregunta que suelo realizar en clase es ¿Quién lee periódicos, en cualquiera de sus formatos? (papel, on-line). Lamentablemente rara vez alguno levanta la mano.

Los docentes debemos incentivarlos a que estén informados, como futuros profesionales deben saber qué sucede en nuestro país y en el mundo. Esa lectura debe realizarse periódicamente y con la utilización de diferentes medios, deben conocer diferentes opiniones, realizar su propio análisis de la realidad, no el que puede brindar cada medio. Repetir lo que dice una línea editorial con determinada ideología, está bien para una discusión de café entre amigos, no para futuros profesionales. Una vez escuché decir a un profesional de las Relaciones Públicas: “Un buen profesional debe desayunar con cuatro o cinco periódicos, ahí recién puede decir que está informado”.

Si queremos lograr que las próximas generaciones de

graduados resulten críticos, capaces e idóneos profesionales, el esfuerzo debe ser de todos: ellos deben estudiar y aprender en el amplio concepto del significado de esa palabra, y nosotros tenemos la obligación responsable de formarlos para el mañana.

**Abstract:** Teachers play a key role in the classroom, students guide. To differentiate the professional courtly world, is complex. Educators must help them to achieve this automatically. It is essential to the role of information.

**Keywords:** classroom - teaching role - learning - students - graduates - information

**Resumo:** Os professores desempenham um papel fundamental na sala de aula, guia de seus estudantes. Diferenciar o mundo da sala de aula do profissional, é tarefa complexa. Os educadores devemos ajudá-los a conseguí-lo de forma não traumática. É essencial o papel da informação.

**Palavras Chave:** sala de aula - estudantes - graduados - informação - papel docente aprendizagem.

<sup>(\*)</sup> **Marisa Ester Ruiz:** Magister en Comunicación; Licenciada en Relaciones Públicas e Institucionales. Profesora de la Universidad de Palermo en el Departamento de Comunicación Corporativa y Empresarial de la Facultad de Diseño y Comunicación.

## El esfuerzo como protagonista.

Andrea Stiegwardt <sup>(\*)</sup>

Fecha de recepción: agosto 2013

Fecha de aceptación: octubre 2013

Versión final: diciembre 2013

**Resumen:** La capacidad creativa, la intelectualidad o la imaginación, sólo son parte de un proceso en el que intervienen el esfuerzo y la buena predisposición. Ya lo dicen conocidos eslóganes: “Impossible Is Nothing” o “No Limits”.

**Palabras clave:** esfuerzo - participación - dedicación - autosuperación - predisposición - capacidades - procesos.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 55]

Soy la menor de tres hermanos y la única mujer. Nacida en el seno de una familia patriarcal austríaco-alemana, inmigrante de la Segunda Guerra Mundial, crecí bajo el mandato del “deber ser” menos inteligente y menos capaz que los hombres de la familia a fin de poder servirlos, cuidar y atender con buena disposición. Como es de imaginarse en épocas modernas, al crecer decidí hacer caso omiso de semejante dogma familiar.

Sin embargo, tuve la suerte de confirmar con el transcurso de los años que mis hermanos realmente son personas brillantes y dignas de mi admiración. Desde niños fueron sagaces, cultos, elocuentes y aún poseen esas características y muchas más. Desde que yo era pequeña uno de ellos escribe asombrosamente bien y el otro pinta y dibuja de manera excepcional. Yo nunca fui tan inteligente, ni tan buena escritora, ni tan inspirante

artista. No tengo esa misma astucia ni otras de sus tan maravillosas cualidades, pero siempre tuve una firme voluntad y, como desde pequeña los admiré, supe con el paso del tiempo que debería esforzarme mucho si quería parecerme tan sólo un poco a ellos, o a alguno de los dos.

Y crecí. Y me esforcé en mis estudios. Y me esforcé en mis prácticas profesionales. Y me esforcé en mi vida. Y me esforcé.

Hoy tengo una vida profesional activa y una actividad docente, la cual me genera enormes satisfacciones. Cada comisión que se va armando en cada cuatrimestre tiene su propia vida, una energía dada por la dinámica única y exclusiva que le dan esos alumnos que la están transitando. Y en el aula los veo a ellos. Veo a los alumnos que les cuesta y veo a los que tienden a desanimarse;

pero cuando los miro y cuando les hablo sé también que pueden aprender a la par de otros alumnos que tal vez son más astutos, y que inclusive pueden hacerlo mejor. La capacidad creativa, la intelectualidad o la imaginación, sólo son parte de un proceso en el que intervienen el esfuerzo y la buena predisposición. Ya lo dicen conocidos eslóganes: “*Impossible Is Nothing*” o “*No Limits*”. Me encantan. Reconozco que suenan a cliché, pero para mí suenan a esa esperanza que, como dice la antigua frase, “es lo último que se pierde”.

Esto no aplica solamente en las materias que enseñamos sino en el camino de la vida profesional. Creernos capaces de llevar adelante aquello en lo que trabajamos día a día. Creerlo posible. ¿Es relevante no haber nacido con las mejores habilidades para resolver ciertos problemas? No, todo se puede aprender. Sólo hay que tener voluntad y desearlo. Hoy, en este mundo maravilloso en el que vivimos, si hay algo de lo que no podemos renegar es de la falta de oportunidades para poder estudiar. Desde un curso de oratoria hasta un curso de liderazgo, todo lo podemos aprender. Pero nada se logra sin esfuerzo.

El título universitario debería ser para el estudiante más que la llave de acceso al mundo profesional, debería contener la satisfacción personal de haber realizado un gran esfuerzo y, sobre todo, de reconocer lo aprendido y transitado en aquel largo camino. Habrá estudiantes a los que dicho trayecto les habrá costado un poco más, o un poco menos, pero: sin noches sin dormir, sin horas de lectura (virtual o en papel), sin apuntes leídos en algún transporte público subrayados y marcados una y otra vez, sin nervios por una entrega o por un final, no creo que haya un profesional capaz de llevar adelante una actitud que guíe sus propios pasos.

Decidí narrar un caso real experimentado en el aula que creo resulta elocuente para exponer mi punto de vista. Este relato explica cómo, una vez más, el esfuerzo le gana a la astucia que habilita en ciertas instancias a creer que algo se puede resolver sin trabajar:

- Tras la consigna de un tema visto y desarrollado en clase, un grupo de alumnos hizo entrega de su primer trabajo práctico el cual resultó, sencillamente, un desastre. Fue tal mi indignación que no pude comprender si me estaban faltando el respeto o si, simplemente, pensaban dejar la materia. Eran tantas las palabras mal escritas que no lograba leer una oración completa otorgándole algún sentido. La consigna no había sido respetada, el “*copy paste*” con el mismo error se daba en cuatro carillas y no se comprendía absolutamente nada. Era literalmente un desastre.

Reuní a estos alumnos y les señalé todos los errores, no alcanzaba sólo con desaprobarnos. Se disculparon y resolvieron disolver el grupo. Cada uno se insertó en un grupo nuevo y, obviamente, debieron rehacer el trabajo para que les permitiera continuar cursando la materia. Tres de ellos se acercaron para hablar conmigo personalmente y de manera individual; sólo uno no lo hizo. Entre sus disculpas surgían frases como “yo nunca le entregaría algo así”, “yo no trabajo así” o “ya lo va a ver en mi próxima entrega”; por lo cual deduje que ninguno

de estos alumnos había participado en la elaboración de aquel trabajo y que el tema era peor aún, nadie lo había revisado antes de hacer la entrega final.

El problema era mayor de lo que imaginaba. Sólo uno de ellos había elaborado el trabajo grupal: sin participación de sus compañeros, sin aportes, sin miradas críticas que permitieran presentar un mejor desarrollo; absolutamente nadie más había trabajado. Sólo uno de ellos se había esforzado.

Entonces el problema se revirtió, ya no se trataba de un trabajo práctico mal presentado sino de una única persona a la que le costaba comprender y aplicar lo aprendido y que, como detalle no menor, había elaborado él sólo los contenidos en nombre de cuatro alumnos. Y se trataba también de otras tres personas que habían creído que podrían aprobar la materia depositándose en manos de otro sin trabajar, ni leer, ni esforzarse. Otra vez el desastre, pero invertido. Sus excusas de enfermedades y ausencias a clase decididamente no alcanzaron.

Descubierto esto, me esforcé como docente para que quien desarrolló el trabajo práctico en nombre de todos sus compañeros pudiera esforzarse como alumno en estudiar, en comprender y en aprender. Se notaba que, a pesar de sus dificultades, lo seguía intentando.

En la primera fecha del examen final (al finalizar el cuatrimestre), de esos cuatro alumnos que habían compuesto el primer grupo éste sólo se presentó a rendir y finalmente aprobó, pues había estudiado. Definitivamente se trataba de un alumno que se esforzaba y que, probablemente, lo hace a diario en todos los aspectos de su vida. -

Está en nosotros, los docentes, poder transmitir algo que brinde las herramientas necesarias para que el alumno sea un profesional preparado tanto en los conocimientos adquiridos como en la dedicación y el esfuerzo a la hora de salir a un mundo laboral competitivo y real. Y está en nosotros también estar atentos a los cambios y progresos.

Y yo me sigo capacitando para enseñar: busco información actualizada de manera constante y leo tanto como puedo para encontrar más o mejor información sobre los temas que expongo. Porque cuando la rueda se frena sus componentes se oxidan.

En lo personal sigo admirando la creatividad e intelectualidad de mis hermanos ya que son la guía del camino que deseo recorrer. Nunca agoto mis esfuerzos porque, por suerte, aún siento que no los alcanzo. Pero sé que todo lo que obtengo en mi vida no es dado sino adquirido y que, en esa sutil diferencia, está mi impronta y aquello que siempre tendré para enseñar y transmitir a mis alumnos.

---

**Abstract:** Creative ability, the intelligentsia or imagination, are only part of a process that involves effort and good will. Already known slogans say: “*Impossible Is Nothing*” or “*No Limits*”.

**Keywords:** Effort - participation - dedication - self - improvement - predisposition - capacities - processes.

**Resumo:** A capacidade criativa, a intelectualidade ou a imaginação, só são parte de um processo no que intervêm o esforço e a boa predisposição. Já o dizem conhecidos slogans: “Impossible Is Nothing” ou “Não Limits”.

**Palavras Chave:** esforço - participação - dedicação - predisposição - capacidades - processos - auto aperfeiçoamento.

(\*) **Andrea Stiegwardt:** Lic. en Comunicación Social, orientación Comunicación Institucional (UCES). Docente de la Universidad de Palermo en el Departamento de Comunicación Corporativa - Empresaria de la Facultad de Diseño y Comunicación.

---

## Lápiz vs. Mouse: ¿El fin de lo artesanal?

Adrián J. González Navarro (\*)

Fecha de recepción: agosto 2013

Fecha de aceptación: octubre 2013

Versión final: diciembre 2013

**Resumen:** La enseñanza del diseño en el nuevo siglo nos plantea encontrar un equilibrio entre el uso de las nuevas herramientas tecnológicas y las herramientas tradicionales vinculadas a lo artesanal. El abuso de la tecnología nos ha llevado a menospreciar la importancia de la idea como elemento central del proceso de diseño.

**Palabras clave:** lápiz - mouse - diseño - tecnología - digitalización - arts and crafts.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 57]

---

Ha llegado el momento de tomar partido, ya no es tiempo de tibiezas ni de andar por ahí sin decidirse ni estar parado en una sola vereda. En los tiempos que nos tocan vivir, ya en la segunda década del siglo XXI, aún se siguen planteando éstos mismos dilemas que comenzaron a esbozarse allá por el surgimiento de la llamada revolución industrial, en donde por primera vez se daba un hecho inédito y difícil de entender por la gran mayoría de las cabezas del mundo. El hombre se enfrentaba a la difícil aceptación de que ya no debía realizar todas las tareas de su quehacer cotidiano “poniendo el lomo”, ahora había unas extrañas aglomeraciones de hierros llamadas máquinas, que hacían algunos trabajos por nosotros. En las cabezas más soñadoras y catastróficamente pesimistas, se empezó a gestar el pensamiento de que el desarrollo de la máquina al extremo podría suponer el fin del trabajo humano manual, con irreversibles consecuencias de desempleo para los más desposeídos e interminables horas de ocio y tedio para las clases más altas.

Evidentemente la historia se encargó de demostrar que éstos supuestos problemas derivados del desarrollo de la tecnología no resultaron tan contundentes como se temía, o se degeneraron en nuevas problemáticas surgidas de este cambio radical en la evolución de la raza humana. De la misma manera en la que se creía que el surgimiento de los primeros fonógrafos supondrían el fin de las orquestas en vivo, ya que no sería necesario contar con un grupo de músicos para interpretar determinada pieza, nosotros hemos enfrentado problemáticas similares en lo conceptual, que suponen la teoría de la pérdida de determinada disciplina manual y/o artesanal por el desarrollo y la propagación de la computadora y todos sus derivados, en la vida cotidiana y profesional de cualquier persona en la segunda mitad del siglo XX, y ni hablar si consideramos a los pequeños llegados al mundo desde el año 2000 en adelante. Para

ellos es difícil comprender la real dimensión de cambio profundo que generó en el mundo la popularización de la tecnología en general y las computadoras en particular.

El presente artículo no pretende ser un compendio de lamentos nostálgicos por lo que ya pasó; puesto en palabras de un gran exponente de lo artesanal como Luis Alberto Spinetta, debería hacerme eco del lema que reza que “aunque me fueren yo nunca voy a decir, que todo tiempo por pasado fue mejor: mañana es mejor”. Lo que busco explicar es que ante un aluvión tan tsunámico de tecnologías nuevas aplicadas al diseño, el tema que nos desvela, hemos llegado a un pico de “facilidades” informáticas que vistas a la ligera nos pueden nublar la mirada y desviar la atención de lo que realmente importa: la idea.

El único elemento que jamás vence, jamás pasa de moda y siempre nos será útil para resolver un problema es la idea, esa lamparita que tanto nos cuesta encender y que muchas veces nos parece que está ahí prendida sólo porque es una nube dando vueltas en la cabeza, aun sin prenderse. La idea es el motor que nos lleva a investigar y desarrollar una cosa abstracta en nuestra mente, hasta llevarla a ser un objeto concreto y palpable. Todo ese proceso no tiene una sola manera de ser ni es un camino en línea recta, y muchas veces supone un ir y venir sobre un mismo tema que nos hace ilusionar de manera falsa con un retroceso o una pérdida de tiempo. El desafío que nos presenta la tecnología de hoy es poder descubrir y separar lo que corresponde exclusivamente a la idea que estamos persiguiendo, de lo que solamente es un envoltorio bonito durante el proceso de diseño.

Hoy en día podemos tener acceso a numerosas herramientas gráficas, de impresión, de armado, de dibujo, de diagramación y hasta de corte y ensamblado de materiales, que cuentan con la falsa ilusión de lo preciso y bello en un primer momento, a diferencia de la pro-